



¡Cuento contigo!

Ocho verbos cuaresmales

Amiga, amigo: Durante este tiempo de Cuaresma, te invito a responder al Verbo con verbos, con acciones, con compromisos... Jesús de Nazaret cuenta contigo. Le dejo la palabra. Escucha con atención lo que tiene que pedirte:

Cógeme. Agárrame de la mano y del corazón. Y no me dejes caer en las cunetas del mundo, bajo el peso de una cruz, en el rostro demacrado y en el cuerpo caído de tus hermanos... ¡No me dejes tirado, te necesito! Cógeme.

Ubícame. Te entrego mi Palabra. Ella será tu mejor GPS. Si sigues sus instrucciones podrás colocarme en el centro de tu corazón... Y ahí es, precisamente, el lugar donde quiero estar.

Abrazame. A veces una sonrisa, otras un saludo, otras una mirada comprensiva, una caricia o un abrazo. Necesito sentir que estás a mi lado... ¡Y con qué poquito me lo puedes demostrar!

Recuérdame. Siempre. Dicen que una persona muere en el mismo momento que nadie le recuerda... Yo te tengo en mis labios y en mi corazón a todas las horas... ¿Y tú?

Escúchame. Deja "los cascos del egoísmo" y activa "la megafonía de tu corazón". Quiero decirte algo muy importante. Escúchame en el silencio de tu habitación o de tu parroquia y en el encuentro y el diálogo con los hermanos, especialmente, con aquellos a los que casi nadie escucha.

Sálvame. Pero no de los romanos, de los judíos, de Pilato, de Herodes o de Judas... No, no. Sálvame de la indiferencia con la que mucha gente (¿también tú?) suele tirarme al fondo del mar del olvido.

Mírame. A veces no necesito plegarias ni flores ni limosnas. A veces solo quiero que nuestras miradas se crucen... Ah, y no mires para lo más alto del templo. A tu misma altura, en cada uno de tus hermanos, puedes contemplarme.

Ámame. Enamórame. Lo tienes fácil. Me tienes a escasos milímetros de "meterme en tu bolsillo y en tu corazón". Por favor, "no me des otra vez calabazas". ¡Te necesito! ¡Cuento contigo!



J. M. de Palazuelo